

## IV.

Mina, con aquella division, y en pocos meses, recorrió desde Soto la Marina hasta Valle del Maíz, de Valle del Maíz á San Luis Potosí, subió luego al Norte hasta Peotillos, bajó luego á Pinos, recorrió el Jaral, Sombrero, San Felipe, Los Remedios, Xaujilla, Puruándiro, Santiago, San Miguel el Grande y Guanajuato, batiendo á las columnas españolas en los territorios de Tamaulipas, Zacatecas, Michoacan, Jalisco, Veracruz y Guanajuato.

Campaña sin igual en América.

William Davis Robertson, en sus memorias traducidas por D. José de Mora é impresas en Lóndres en 1824, narró todas las peripecias de esta Iliada de la libertad.

En su corta carrera en México, Mina tuvo que luchar con el infortunio, pues sus buques cayeron en poder de los españoles, apenas habia desembarcado; y mas tarde fué hecho prisionero el Dr. Mier y conducido á Ulúa, y destruida la imprenta de la expedicion; y tambien encontró un obstáculo en la envidia de algunos cuantos insurgentes, como el padre Torres.

Despues de la toma de Valle del Maíz, ganó á campo raso la batalla de Peotillos, asaltó y tomó á Pinos, y llegó á la fortaleza del Sombrero, mandada por D. Pedro Moreno, eu-

vos restos están depositados junto con los de Mina en la catedral de México. Mina y Moreno simpatizaron desde el primer momento.

Siguió á esto la accion de San Juan de los Llanos y la toma del Jaral, la expedicion frustrada contra Leon, y el sitio del Sombrero, que habia sido la base de las operaciones.

Evacuado este fuerte, Mina se dirigió al de Los Remedios, tomando á viva fuerza á San Luis de la Paz.

Mientras Mina auxiliaba á los insurgentes sitiados en Los Remedios ó San Gregorio, quiso atacar á Guanajuato con mil cuatrocientos hombres mandados en parte por el célebre Encarnacion Ortiz; pero frustrado este ataque, se retiró al rancho del Venadito, donde fué hecho prisionero.

Hé aquí como refiere Robertson la captura, prision y muerte de Mina:

“Si el acaso no hubiera llevado á Orrantia aquella tarde á Silao, de ningun uso hubieran podido ser los avisos del *padre*, porque el general pensaba salir á la mañana siguiente de Venadito. Parece que se reunió un concurso de funestas circunstancias para dar origen á la catástrofe que vamos á referir. Orrantia, informado de tan importante suceso, y á pesar del cansancio de sus tropas, las puso inmediatamente en movimiento. Se colocó en una posicion favorable á sus designios, dispuso su gente en emboscada cerca del rancho, y se preparó á atacar la partida de Mina inmediatamente que la luz de la aurora le permitiese distinguir los objetos.

“En la madrugada del 27, la caballería de Orrantia salió de la emboscada, y se adelantó á galope tendido al campamento de la partida. Dióse la alarma, los soldados de caballería viéndose lejos de los caballos que estaban pastando, se unieron con la infantería cuyo primer impulso fué ponerse en fuga. Si se hubieran juntado siquiera treinta hombres en aquella ocasion, tal era la situacion del terreno, no les hubiera sido imposible rechazar toda la fuerza de Orrantia, ó á lo menos, hacerle algun daño y proporcionarse una retirada segura. Pero oficiales y soldados no pensaron en otra

cosa que en escapar; corriendo en el mayor desorden á las cimas de los montes, y de allí huyeron por los barrancos. Mina, á quien habia despertado el rumor de sus tropas, bajó precipitadamente y salió de la misma casa y en el mismo traje en que habia pasado la noche: esto es, sin uniforme, sombrero ni espada. Despreciando su riesgo personal, solo pensó en reunir sus soldados; pero sus esfuerzos fueron tan inútiles, que muy en breve se vió solo. Vió que el enemigo perseguia y cortaba á sus compañeros fugitivos, y pensó, aunque tarde, en ponerse en salvo: mas ya los realistas estaban encima. En el acto de gritar á los suyos que hiciesen alto y se formasen, fué cogido por un dragon; y no teniendo consigo arma de ninguna especie, toda resistencia era completamente inútil.

“Si Mina, al salir de la casa, solo hubiera pensado en escapar, lo hubiera podido hacer, como todos los otros lo hicieron; mas nunca fué tal su idea. Su criado favorito, que era un jóven de color de la Nueva-Orleans, despues que el general dejó la casa, ensilló el mejor caballo y salió en busca de su amo con la espada y las pistolas; mas no pudo dar con él.

“El dragon que se apoderó de Mina, no sabia quien era, hasta que él mismo se descubrió. Entonces fué atado y conducido á presencia de Orrantia, el cual, del modo mas arrogante, lo reconvino por haber hecho armas contra su soberano, le preguntó los motivos que habia tenido para semejante traicion, y le prodigó insultos y ultrages. Mina, que nunca, ni aun en las ocasiones mas críticas habia perdido la presencia de espíritu ni la firmeza que lo caracterizaban, replicó á este interrogatorio con tanto sarcasmo y con expresiones tan fuertes de desprecio é indignacion, que Orrantia se levantó y le dió de golpes con el sable de llano. Mina sufrió esta injuria, inmóvil como una estatua, y con aquella elevacion que da el conocimiento de la propia dignidad, y lanzando á su enemigo una mirada en que se pintaba toda la fuerza de su alma, le dijo: “Siento haber caido pri-

“sionero; pero este infortunio me es mucho mas amargo por “estar en manos de un hombre que no respeta el nombre es- “pañol ni el carácter del soldado.” Todos los que estaban presentes á esta escena, admiraron la respuesta de Mina, y aun el mismo Orrantia pareció humillado y confuso.

“La prision de Mina fué considerada por el gobierno español como suceso de tanta importancia, que el virey D. Juan Ruiz de Apodaca, recibió en galardón, el título de conde del Venadito. A Liñan y Orrantia se dieron decoraciones militares, y el dragon fué nombrado cabo, concediéndosele ademas una pension.

“Cinco oficiales de la division de Mina y algunos pocos soldados fueron los que tan solo pudieron escapar del Venadito. D. José María Liceaga pudo huir á caballo. Las tropas criollas se pusieron en fuga tan temprano, que tuvieron tiempo de ocultarse entre las peñas. Cuatro hombres de la division murieron á manos de los realistas. D. Pedro Moreno, que dirigió su fuga al barranco, fué cogido y pasado por las armas. La misma suerte tuvieron catorce hombres de la partida, cogidos al mismo tiempo que D. Mariano Herrera. El destino de este exelente amigo del general Mina, merece que le consagremos una breve digresion. . . . .

“D. Mariano fué conducido á Irapuato y puesto en la cárcel. Su cariñosa hermana lo acompañó en este encierro, y no cesó de emplear todos los recursos que estaban á su alcance para salvarle la vida. Arrodillóse á los piés de los jefes de los realistas y consiguió por fin lo que deseaba; mas fué en el momento crítico en que D. Mariano, condenado á muerte, estaba ya en el sitio en que iba á ser ejecutada la sentencia. Arrancado tan inesperadamente del borde del sepulcro, turbósele la razon, y acabó de perderla de un todo en la estrecha prision á que despues fué conducido. Su única y constante ocupacion era jugar con la barba que le habia crecido extraordinariamente. No conocia á nadie, ni aun á su propia hermana; y las pocas palabras que pronun-

ciaba, aunque incoherentes, se referian á la desgraciada suerte de su amigo Mina. . . .

“Volvamos á la triste historia de los últimos dias del general Mina. Orrantia, despues de la vergonzosa escena que hemos referido, trató de averiguar la fuerza que tenian los patriotas en aquellas cercanías. Mina satisfizo su curiosidad, con lo que temiendo que los patriotas aventurasen un golpe desesperado para salvar á su jefe, determinó retirarse á Silao con su prisionero, dándole malísimo trato. Mina lo sufrió con su acostumbrada magnanimidad. Solo pensaba en la suerte de sus compañeros, y durante la marcha no cesó de animarlos.

“Al llegar á Silao, se le pusieron cadenas: de allí pasó á Irapuato; y por último, al cuartel general de Liñan, enfrente del punto de Tepeaca, en el fuerte de Los Remedios, donde se encargó su custodia al regimiento de Navarra. Entonces fué tratado como merece serlo todo hombre de valor en semejantes circunstancias. Se le prestaron todas las atenciones que dicta la humanidad, y su situacion fué, á lo menos, soportable.

“Parece que entre los papeles que cayeron á la sazón en manos de los realistas, habia algunos escritos en cifra. Era de grande importancia el esplicar esta, porque en ella podrian encontrarse los nombres de los confidentes que los patriotas tenian en los pueblos ocupados por las tropas reales. Por fortuna, Mina habia tenido la costumbre de copiar de su letra todos esos avisos, y romper el original. Sufrió largos interrogatorios sobre este asunto, y todas sus respuestas respiraban fidelidad á la causa que servia. De este modo lució nuevamente la nobleza de su carácter. El autor ha hablado con algunos oficiales realistas que se hallaron presentes á estas conversaciones, y le han asegurado que la conducta de Mina exitó la admiracion de todo el ejército, cuyos individuos, por la mayor parte, estaban mas dispuestos á darle libertad, que á sacrificarlo.

“Cuando llegó á México el espreso con la noticia de la pri-

sion de Mina, el virey despachó correos á todos los puntos del reino. En todas las ciudades ocupadas por los realistas se cantó el *Te Deum*, y se hicieron salvas, iluminaciones y regocijos. Los partidarios del gobierno real miraban aquel suceso como el término de la revolucion. Estas demostraciones de parte del gobierno y de los que le eran adictos, hacian el elogio de Mina.

“En la ciudad de México, se manifestó un deseo general de ver á Mina; y si hubiera llegado allí, algunos esfuerzos se hubieran hecho por salvarle la vida; pero el virey tuvo miedo de las consecuencias; y creyendo que el preso podria tener ocasiones de fugarse, despachó una orden á Liñan para que inmediatamente le mandase quitar la vida.

“Mina recibió la intimacion de su sentencia sin visible alteracion. Continuó resistiendo á todas las proposiciones que se le hicieron, para arrancarle los datos y noticias que tanto interes tenia el gobierno en saber, y declaró que sentia mucho no haber desembarcado un año antes, época en que sus servicios hubieran sido mas útiles que entonces á la causa patriótica.

“El dia 11 de Noviembre (si no nos engaña la memoria) fué conducido por una escolta de cazadores del regimiento de Zaragoza, al sitio de la ejecucion. En esta última escena de su vida el héroe de Navarra no desmintió su noble y magnánimo carácter. Marchó con paso firme, y dijo á los soldados que debian dispararle: *No me hagais sufrir*. El oficial dió la señal; la tropa hizo fuego, y cayó exánime el hombre que parecia nacido para bien de la humanidad.”

## V.

Tal fué la suerte que cupo á aquel jóven y audaz héroe.

De privilegiada inteligencia, de espíritu elevado y noble, de generosos sentimientos; su audacia era igual á su prevision; sus principios revolucionarios á la rectitud de sus pensamientos; su carácter apasionado y fogoso, á su amor á la justicia y á la libertad.

“Mina, dice un historiador, al sacar la espada en defensa de la independencia de México, abrazaba una causa fundada en los mismos principios que lo habian movido á emprender la revolucion de Navarra. Si hubiera querido gozar del favor de la corte, el poder y los empleos estaban á su disposicion; pero se lo estorbaban su carácter y sus principios. Creía como muchos filósofos ilustres y como los mas sábios españoles, que los tesoros del Nuevo-Mundo habian ejercido un funesto influjo en la prosperidad y en la gloria de España; por consiguiente, no se le puede acusar de haber obrado contra su país. Tampoco era de su obligacion prestar obediencia á Fernando, á quien miraba como un enemigo público. No se unió con los enemigos de su patria como Coriolano, ni se vendió á una corte extranjera como Eugenio. Frustrada su esperanza de restablecer la libertad en España, consagró su brazo á la defensa de la libertad en América!”

Como soldado, Mina poseía dotes admirables reveladas en

la campaña de Navarra, y en su corta, pero esplendida serie de triunfos en México. Como hombre, amaba tanto los principios de justicia y caridad, que estando ya prisionero y cercano su fin, el último dia de su vida, llamó á un jóven oficial de la guardia que lo custodiaba y lo inició en los secretos de la masonería escocesa, para *hacer con ello un último servicio á México*, segun sus propias palabras. Este oficial llegó mas tarde á ocupar notables puestos en México independiente, y es hoy un octogenario sobre cuyas venerables canas se posa la aureola del respeto público.

El carácter político del jóven Mina, está expresado en estas palabras pronunciadas en una solemne ocasion, cuando se le proponia armar buques de corso para arruinar al comercio español en América: “¿Creis que Javier Mina, viene á despojar á sus compatriotas? No! Yo hago la guerra á los tiranos, no á los hombres; yo combato contra los gobiernos despóticos, no contra los españoles.”

Mina en su corta carrera, pues bajó á la tumba á los veintiocho años, supo sacrificar sus preocupaciones en aras de su razon; supo disputar inmortales laureles á la victoria; hacer morder el polvo á las huestes vencedoras de Napoleon I y á los tiranos de Nueva-España; arrostrar con nobleza el infortunio; hacer brillante su aureola de desterrado; combatir por la libertad del género humano, y conquistar la gratitud de un pueblo libre.

No en vano, nuestra patria, lo ha colocado en el altar destinado á sus libertadores, y le ha erigido un público testimonio de gratitud nacional.

GUSTAVO BAZ.